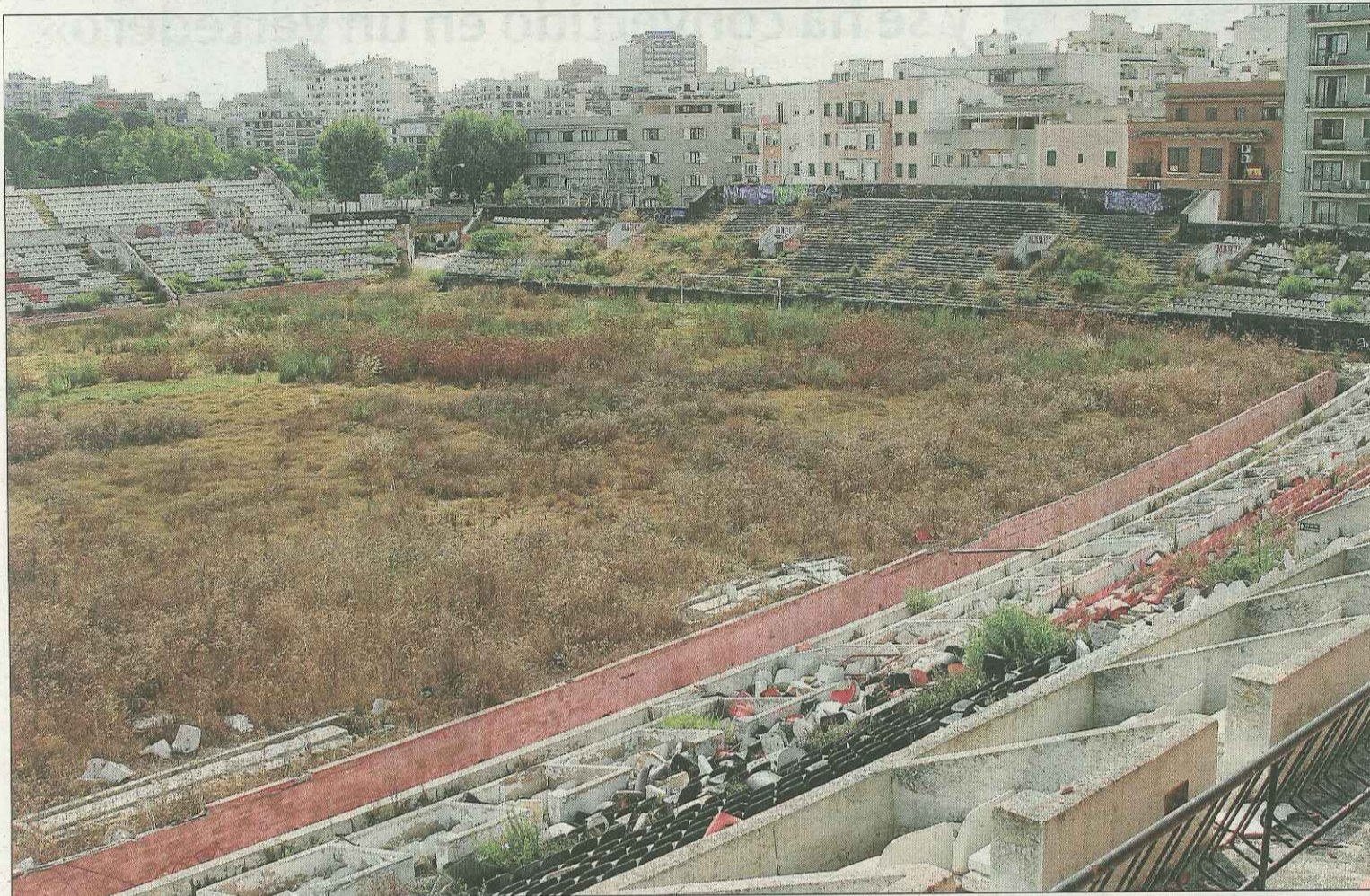


De calle

LA VIDA EN LA CIUDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS PROTAGONISTAS



La hierba del césped ha crecido más de un metro, el estadio se cae a trozos, la basura se acumula y las ratas campan a sus anchas. ■ Fotos: JULIO BASTIDA/JUAN ANTONIO REY

El estadio de Babel

Medio centenar de personas de diferentes razas y nacionalidades malviven en condiciones infames en el viejo Lluís Sitjar

TEXTO: Julio Bastida

El estadio Lluís Sitjar se ha convertido con el paso de los años en un auténtico nido de ratas, vertedero de basura, escombros, porquería y, lo peor de todo, en el hogar de más de medio centenar de 'okupas' que malviven en unas condiciones de salubridad indeseables. Un lugar, en fin, donde las ratas —más grandes que los roedores— se codean con los niños y las mujeres. Llegamos a las puertas de la tribuna cubierta del viejo 'Fortí', que tantos días



El foso del estadio está lleno de porquería y la basura se acumula.

as de gloria ofreció a la parroquia bermellona. Sin problema alguno conseguimos acceder al interior a través de la puerta número 3 situada en la plaza Barcelona. Una vez dentro, el panorama que nos encontramos es totalmente desolador. Un viejo y deteriorado recinto deportivo totalmente abandonado, con riesgo de derrumbe inminente y lleno de porquería. El olor que percibimos es de orina, alcohol y vómitos. Nuestra sorpresa es mayúscula cuando por una de las puertas vemos entrar a varias personas con carritos de supermercados y de niños

PERMISO

Los 'okupas' del 'Fortí' presumen de tener permiso de Cort para residir allí



TRABAJO

Los rumanos del estadio son aparcacoches o se dedican a vender chatarra

totalmente cargados de chatarra. Tras unos minutos de tensión —al parecer estábamos invadiendo su hogar— los ánimos se calman y conseguimos pactar con ellos. Pedro es rumano y se dedica a vender chatarra y ejercer de aparcacoches en el parking de la zona. «Aquí vivimos unas cinco familias, es decir, unas 25 personas incluyendo mujeres y niños. Todos somos rumanos y nos llevamos muy bien. Cada uno tiene su habitación y mientras los hombres trabajamos en la chatarra o aparcando coches las mujeres cocinan y se encargan de los niños», concluye.

Distribución

El estadio Lluís Sitjar se reparte por zonas como si de un partido de fútbol se tratase. La tribuna cubierta está controlada por los rumanos. El fondo norte (zona de taquillas) lo ocupan actualmente unos 15 españoles mientras que la tribuna descubierta se ha convertido en el hogar de casi una decena de africanos. El choque de culturas, nacionalidades, costumbres, tradiciones y razas, no es un problema en el estadio. «Esto es muy grande. Aquí cada uno tiene su territorio y mientras que no entren en el nuestro aquí no pasará nada. Eso sí, el día que no respeten las normas habrá alguno que saldrá con los pies por delante», advierte Juan Manuel, uno de los españoles residentes.

El viejo 'Fortí' está lleno de muebles. En uno de los principales pasillos los 'okupas' han instalado la cocina. Cada uno de los matrimonios dispone de una habitación dotada de un viejo somier con su pertinente colchón, un armario e incluso su mesita de noche. La ropa se acumula y volvemos a detectar la presencia de las ratas por la zona.

El Lluís Sitjar data del año 1945 y fue el estadio del RCD. Mallorca hasta que en el 1999 el club se trasladó a Son Moix. A partir de esa fecha y hasta el 2007 el campo de fútbol fue utilizado por el Mallorca B y el juvenil de división de honor para disputar sus partidos oficiales. Posteriormente y, para vergüenza de todos, el estadio cayó en el olvido, el abandono y el estado de degradación es más que evidente.

Continúa en la página siguiente ►

Decalle



Una representación de la 'penya dels Dois' en su centro de reunión.

«En el estadio hay ratas como gatos y se ha convertido en un vertedero»

La peña dels 'Dois' está integrada por unas 20 ó 25 personas, entre las que se encuentra Jaume Morey, el socio número uno del Real Club Deportivo Mallorca SAD. Se reúnen cada mañana en un bar de las galerías de es Fortí. Una vez allí hacen tertulia, y como dicen ellos «arreglamos los principales problemas del mundo». Ellos,

hasta el 2007 eran los responsables de la vigilancia del estadio. «Cuando estábamos nosotros no pasaba esto. Ahora es un vertedero. Al entrar y ver cómo está todo te entran ganas de llorar. Es más, lo mínimo que podían hacer es retirar el escudo del club y trasladarlo a la ciudad deportiva o a Son Moix. No respetan la historia», afirman.

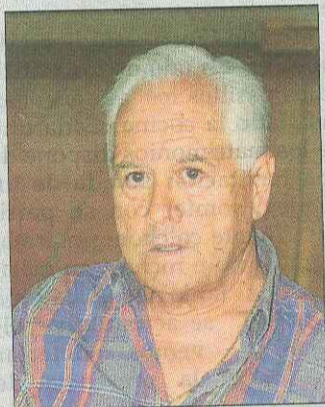
«En el estadio hay ratas como gatos y, lo peor de todo, es que allí malviven personas. Nosotros queremos que se convierta una zona lúdica, deportiva y cultural. Se debería dotar de un polideportivo con piscina, pistas de básquet, un Casal de Joves, centro cultural, una biblioteca, espacios verdes, aparcamientos», concluyen.

Viene de la página anterior

Los representantes de la AA.VV. 'Es Fortí' se muestran indignados. «La hierba ha crecido un metro en algunos puntos del campo, y las diferentes dependencias del estadio están destrozada. Las imágenes son descorazonadas. El campo es ahora un solar abandonado y en ruinas al que acceden 'okupas', drogadictos e indigentes. Esperamos que el Ayuntamiento haga algo, porque por lo visto, sólo nos han vendido humo.» Preguntamos a los 'okupas' por

DOLOR

Los mallorquinistas no perdonan a Cort su «dejadez y falta de humanidad»



Socio número 1 del Mallorca.

su situación actual. Sin problema alguno nos contestan: «Tenemos permiso del Ayuntamiento para vivir aquí. La policía viene, nos pide los papeles y nos dejan tranquilos. Nosotros no hacemos nada malo», concluyen.

El «estadio de Babel» es propiedad del RCD Mallorca en un 30 por ciento. El resto está dividido entre copropietarios. Todos ellos se desentendieron del mantenimiento del campo desde que el equipo filial dejara de utilizarlo en 2007. Para los vecinos, el Consistorio es el gran culpable. «Han permitido la degradación y ahora el estadio es conocido como el vertedero 'Es Fortí'».



■ Repartidos por zonas. La situación en la que malviven los 'okupas' en el viejo estadio de 'Es Fortí' es evidente. En la tribuna cubierta (entrada por plaza Barcelona), hay más de 20 rumanos. Uno de los fondos (taquillas de la calle Doctor Gómez Ulla), es la zona habitada por los españoles. Finalmente, en la tribuna descubierta, más de una decena de africanos se han instalado definitivamente.



En uno de los pasillos del estadio de la tribuna cubierta, los 'okupas' han instalado una cocina de butano. ■ Fotos: JULIO BASTIDA/JUAN ANTONIO REY